

**MANOS A LA TIERRA: UNA PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL  
TEJIDO SOCIAL EN EL MUNICIPIO DE CONCEPCIÓN-ANTIOQUIA.**

**Proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor, afectados por el conflicto armado en el Municipio de Concepción, Antioquia.**

**MARIA FERNANDA SIERRA CANO**

**Informe de practica para optar al título de Trabajadora social**

**ANI LADY ZAPATA BERRIO**

**Asesora académica.**

**Magister en antropología.**

**YESENIA TAMAYO VALENCIA**

**Asesora institucional.**

**Trabajadora Social**

**Universidad de Antioquia.**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.**

**Departamento de Trabajo social.**

**2019**

## Tabla de contenido.

MANOS A LA TIERRA: UNA PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO SOCIAL EN EL MUNICIPIO DE CONCEPCIÓN-ANTIOQUIA. ....	5
RESUMEN. ....	5
JUSTIFICACIÓN. ....	6
1. TEJIDO SOCIAL COMUNITARIO: UNA APUESTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL. 10	
2. MANOS A LA TIERRA: PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO SOCIAL. ....	17
3. MANOS A LA TIERRA: TEJIENDO LO COMUNITARIO .....	19
4. Objetivos de la propuesta. ....	19
4.1. General. ....	19
4.2. Específicos .....	19
4.3. Descripción de la propuesta. ....	20
5. COMPONENTES DE LA PROPUESTA. ....	22
5.1. Vínculos comunitarios.....	22
5.2. Trabajo cooperativo.....	23
5.3. Resolución de conflictos en la cotidianidad.....	24
6. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS .....	26
6.1. Intervención socioeducativa.....	26
6.2. Educación popular.....	28
6.3. Diálogo de saberes .....	31
6.4. Aprendizaje experiencial.....	32
6.5. Aprendizaje cooperativo. ....	33
7. COMPONENTES DE INTERVENCIÓN.....	35
7.1. La huerta y la siembra como hiladoras del tejido social. ....	35
7.2. De cocina en cocina: el compartir del alimento como constructor del vínculo. ....	38
7.3. Tejido social comunitario articulado a grupos e instituciones veredales.....	40
8. PROPUESTA TEMÁTICA.....	43
9. Objetivos de la propuesta .....	43
9.1. General .....	43
9.2. Específicos .....	43

9.3. Componente socioeducativo. ....	43
9.4. Componente Socioambiental.....	45
9.5. Espacios de construcción comunitaria. ....	46
10. Bibliografía. ....	47

### **Índice de tablas**

Tabla 1 Tejido social comunitario: una apuesta de la intervención social. Fuente: Elaboración propia .....	16
Tabla 2 Tejido social comunitario: una apuesta de intervención social. Fuente: elaboración propia. ....	19
Tabla 3 Propuesta de intervención: valores y habilidades. Fuente: elaboración propia. ....	21
Tabla 4 Componentes de la propuesta. Fuente: elaboración propia. ....	25
Tabla 5 Componentes de intervención. Fuente: elaboración propia.....	42
Tabla 6 Ruta temática componente socioeducativo. Fuente: elaboración propia.....	44
Tabla 7 Ruta temática componente ambiental. Fuente: elaboración propia. ....	45
Tabla 8 Ruta temática espacios de construcción comunitaria. Fuente: elaboración propia.....	46

### **Índice de ilustraciones**

Ilustración 1 Huerta comunitaria Vereda Remango. Fuente: archivo personal. ....	9
Ilustración 2. Principios metodológicos. Fuente: Elaboración propia. ....	34

«Me agrada sobre todo aquel pedazo de tierra donde una pequeña hacienda baste para hacerme feliz, y donde sean abundantes los bienes menudos».

Marco Valerio Marcial (Epigramas)

## **MANOS A LA TIERRA: UNA PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO SOCIAL EN EL MUNICIPIO DE CONCEPCIÓN-ANTIOQUIA.**

### **RESUMEN.**

La presente propuesta de intervención busca a partir de una intervención socioeducativa basada en los elementos culturales y simbólicos de la ruralidad en el municipio de Concepción, contribuir al fortalecimiento del tejido social en la vereda Remango; utilizando como dispositivos metodológicos las *huertas familiares* y los espacios de encuentro denominados “*de cocina en cocina*”; los cuales permiten mediante la interacción y el dialogo de saberes, reflexionar acerca de a los vínculos de confianza, solidaridad, la resolución de conflictos y la importancia de llegar a acuerdos, al tiempo que se propician en cada espacio.

Trabajo que se hace fundamental en contextos donde el tejido social ha sido fuertemente fracturado por el conflicto armado vivido en Colombia por más de 50 años y las lógicas capitalistas que han instalado valores como la competencia, el individualismo y la acumulación; generando fuertes rupturas que necesitan ser tramitadas para lograr construir un proyecto de comunidad.

## JUSTIFICACIÓN

Colombia ha vivido un conflicto armado que deviniendo y nutriéndose de otros conflictos sociales, se ha mantenido por más de cinco décadas, dejando una serie de afectaciones a nivel social, político y cultural en el país que aún hoy después de tantos años de guerra no se ha podido dimensionar con exactitud el costo y el impacto que esta ha dejado.

Según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) el conflicto armado en Colombia ha dejado 220.000 personas asesinadas, 25.007 desaparecidas, 5.712.506 desplazados, 16.340 asesinatos selectivos, 1.982 masacres, 27.023 secuestrados, 1.754 víctimas de violencia sexual y 6.421 casos de reclutamiento forzado, entre otras formas de violencia cuantificables y no cuantificables que dan cuenta de un conflicto profundamente degradado.

Este conflicto, ha afectado la sociedad colombiana no solo a nivel social (cuyo costo podría decirse que es el más alto) sino también a nivel político y cultural; consecuencias que se hacen visibles en las rupturas del tejido social, la desconfianza en las comunidades hacia los vecinos y diferentes instituciones estatales, la apatía política que afecta de manera significativa la participación comunitaria; entre otras consecuencias que devienen de las dinámicas de la guerra.

Sumado a lo anterior, la poca presencia y legitimidad institucional en buena parte del campo colombiano, son factores que han incidido de manera significativa a que la ruralidad hoy sea sinónimo de pobreza; puesto que son escasos los esfuerzos para que el campesino pueda gozar de una vida digna mediante su labor.

Lo anterior se evidencia en las estadísticas que muestra el Censo Nacional Agropecuario, en el cual se expone el poco acceso que tiene la población rural a una de las instituciones primarias del Estado; puesto que

El mayor nivel educativo alcanzado por el 57,4% de los productores residentes en el área rural dispersa censada es Básica primaria, siendo levemente mayor la proporción de hombres (58,8%) que de mujeres (54,9%). En segundo lugar, aparece el nivel Ninguno señalado por el 19,2% del total de productores residentes, y en el cual las mujeres (20,5%) superan a los hombres (18,5%). Menos del 2 % de los productores residentes registran tener estudios técnicos y tecnológicos; sin embargo, cabe anotar que cerca del 2,1% de los productores residentes tienen nivel educativo universitario y de postgrado (DANE, 2016, p.515).

Poniendo lo anterior en evidencia la poca presencia estatal que hay en los territorios rurales, ya que, ni instituciones como la escuela primaria hacen presencia en éste, reduciendo al campesinado la oportunidad de acceder a niveles altos de educación y desdibujándose a su vez la legitimidad estatal ante las comunidades.

El oriente antioqueño y el municipio de Concepción por su parte, no ha estado exento de las lógicas de la guerra, por el contrario, ha sido un territorio en disputa por diferentes grupos armados, cuya presencia se hace latente en 1988 hasta 2006, en los cuales la confrontación armada en el territorio deja en la memoria de los habitantes hechos victimizantes como el desplazamiento forzado, las masacres en varias de sus veredas, el atentado a la estación de policía del municipio en el año 2000 y el asesinato del alcalde Héctor Osorio Arango en el año 2001, las cuales han dejado afectaciones tanto a nivel individual como colectivo, siendo una de sus más latentes, la ruptura del tejido social en las comunidades del municipio.

Dado lo anterior la presente propuesta de intervención, está orientada a fortalecer el tejido social comunitario fracturado por la guerra; tomando como principales estrategias las huertas familiares que permiten mediante el vínculo que los campesinos tienen con la tierra, entablar lazos de confianza con los vecinos mediante el encuentro y el diálogo de saberes sobre la siembra, plagas, plantas medicinales y sus usos entre otros; reflexionando, a través de la

analogía con la siembra y la tierra sobre las relaciones vecinales y cómo podemos transformar éstas de manera positiva en la vida cotidiana.

Es por esto por lo que la huerta se convierte en una importante estrategia metodológica para trabajar con la población rural del municipio de Concepción, especialmente en la vereda Remango, puesto que posibilita poner de manifiesto las situaciones cotidianas que permiten o dificultan crear vínculos vecinales sólidos, tomando como punto de referencia, las huertas y el contexto de la vereda y lo que sucede en el marco de éstas.

Otra estrategia metodológica de suma importancia es el *De cocina en cocina*, componente que pretende generar vínculos a partir del alimento, el compartir de saberes gastronómicos, el reconocimiento de algunas plantas y comidas típicas, la historia gastronómica de esta comunidad y la reflexión sobre la capitalización del alimento y sus afectaciones para la salud.

Convirtiéndose de esta manera, la preparación y consumo de alimentos en una estrategia socializadora que genera lazos y confianzas vecinales ya que de acuerdo con Rodríguez-Santos (2008)

El hecho de proporcionar alimentos a los miembros de la familia o el grupo de amigos se considera un acto de estrechamiento de los lazos sociales. Preparar un plato especial y compartirlo en momentos especiales (cumpleaños, aniversarios, etc.) conforman un rito social que incrementa la identidad del grupo (Citado en Infoalimenta, 2019, párr. 8).

Por lo tanto, la presente propuesta de intervención toma como punto de partida para fortalecer los vínculos vecinales, en la vereda Remango, las huertas familiares y el *De cocina en cocina*, ya que a lo largo de todo el proceso han permitido generar encuentro y reflexión a partir de la realidad de la vereda.



Propuesta que resulta pertinente para el municipio de Concepción, cuya población rural equivale 68.8 %; es decir, es un municipio habitado mayoritariamente por población rural (Plan de desarrollo de Concepción Juntos seguimos avanzando, 2016-2019); cuya vocación campesina y agrícola debe ser altamente valorada en los procesos de intervención que se gesten en el municipio.



*Ilustración 1 Huerta comunitaria Vereda Remango. Fuente: archivo personal.*

## **1. TEJIDO SOCIAL COMUNITARIO: UNA APUESTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL.**

Apostarle al fortalecimiento del tejido social en la ruralidad, implica primeramente reconocer las afectaciones a nivel comunitario que el conflicto armado sufrido por más de 50 años en Colombia ha dejado; de los cuales las más latentes son la desconfianza hacia las diferentes instituciones estatales, la desconfianza entre vecinos, el debilitamiento de los lazos vecinales y la poca tramitación de los conflictos que ha sido reemplazada en muchas ocasiones por la evasión de los mismos; conflictos que al no ser tramitados se convierten en parte de la historia de la comunidad e inciden de manera significativa en el relacionamiento y la interacción de los integrantes.

Aunado al conflicto armado, se encuentra el modelo de desarrollo que propone el sistema capitalista, el cual, mediante la propuesta de desarrollo neoliberal de la comunidad ha implantado en algunas comunidades valores capitalistas en los cuales, la competencia, el individualismo, la acumulación, el uso de bienes y recursos comunitarios en beneficio individual, entre otros; han ocasionado que el tejido social a nivel comunitario tenga unas fuertes fracturas al convertirse lo público o lo comunitario en motivo de disputa.

Lo anterior implica desde Trabajo social, apostarle a una intervención social crítica y transformadora que busque el fortalecimiento de los lazos vecinales como eje estructurante, el cual permita gestar con las comunidades transformaciones culturales que den pie a construir una nueva escala de valores en la que el dinero y los recursos materiales no sean la base que edifique, estructure y convoque a la comunidad, es decir, debe propender por reflexionar respecto a la noción de lo público, como un bien que pertenece a todos y a su vez trabajar en pro de valores comunitarios, para así poder pensar lo común, la construcción conjunta, la cooperación y la acción colectiva.

Es por esto por lo que, pensar la intervención social en pro de la construcción de comunidad, supone primeramente pensarse la comunidad “como una categoría analítica

y propositiva capaz de describir, comprender y encauzar lazos sociales, esquemas de vida, referentes de identidad y alternativas sociales” (Torres, 2002, p.3).

Reconociendo la comunidad y lo comunitario de acuerdo con el postulado de Elena Socarrás (2004:177) como “un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos” (Citado en Causse, 2009. p. 4).

Lo anterior, nos lleva a reconocer la necesidad de una intervención que le apueste a la construcción de comunidad, comprendiendo que

En el contexto actual, la intervención en lo social se nos presenta como un "espacio de libertad", ya que se construye en pequeños hiatos, intersticios, lugares, donde es posible reconstruir historicidad, entender a ese otro no como un sujeto a moldear sino como un portador de historia social, de cultura, de relaciones interpersonales (Carballeda, 2012, p.38-39).

Cultura que debe ser leída bajo una postura crítica puesto que, en ella, en un contexto como el colombiano y para este caso específico, en el área rural de Antioquia, hay inmersa una educación basada en la violencia patriarcal que mantienen en un lugar de subalternidad a las mujeres y le da al hombre el poder, el dominio y la capacidad de agencia, además la cultura muchas veces tiene inmersas relaciones asimétricas de poder y valores al servicio del capital como se dijo en apartados anteriores. Es por esto que y acuerdo con Carballeda (2012)

Tal vez la intervención en lo social no implique agregar ni quitar nada sino solamente "hacer ver" aquello que el contexto, el escenario, el clima de época impiden visualizar.

Y acaso permita hacer que ese otro recupere historicidad, ubicándolo en el lugar de la verdad, corriéndolo del banquillo de la sospecha, entendiendo que se es en tanto efecto de la cultura, que es imposible pensarse separado de los otros, y que la diferenciación estriba en lo singular de las inscripciones de cada cuerpo (p.39).

Visibilizar y reflexionar sobre estos asuntos en los procesos de intervención en la ruralidad es fundamental en la construcción comunitaria de un cambio cultural, puesto que ponerlo en la escena cotidiana permite mediante la reflexión optar por cambios culturales, principalmente en la escala de valores; contribuyendo posiblemente a superar aquellas cuestiones que la guerra y el capital han dejado en el espacio comunitario, para así empezar a tejer vínculos, interacciones, relaciones, entre otros; con un sustrato axiológico que permita a las comunidades trabajar en beneficio de lo común.

Lo anterior, nos permite desde la presente propuesta de intervención apostarle al fortalecimiento del tejido social comunitario, el cual puede entenderse como Un proceso histórico de configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Como todo proceso histórico, el tejido social se va configurado por la intervención de individuos, colectividades e instituciones. (Mendoza, S.f, p.1).

Para el fortalecimiento de este, es importante tener en cuenta de acuerdo con los postulados de Mendoza (S.f), los tres configuradores el tejido social: comunitarios, institucionales y estructurales. El primero de ellos es el comunitario y constituye el núcleo del tejido social; éste está constituido por vínculos sociales, que corresponden a las formas y estructuras relacionales

que nos proporcionan confianza y cuidado para la vida en sociedad. La confianza hace referencia al reconocimiento interpersonal y a la estima social; mientras que el cuidado, a la solidaridad y a la protección. Estas dos dimensiones de los vínculos sociales las encontramos en la familia, los amigos, la comunidad, el trabajo, la iglesia, etc. (Mendoza, S.f, p. 1).

Dado lo anterior, la reconstrucción del vínculo social, en contextos como el municipio de Concepción donde la guerra y el modelo de desarrollo neoliberal han jugado un papel

importante se torna un poco complejo, ya que la confianza y la solidaridad son las principales bajas que las lógicas de la guerra ha dejado; además, el usufructo que algunos líderes comunitarios han hecho de algunos proyectos comunitarios, complejiza un poco el establecimiento de relaciones de confianza y de solidaridad; para lo cual, se requiere un proceso largo que le apueste a cambios culturales en este sentido.

Otro factor importante en los configuradores comunitarios es la identidad o identificación, la cual de acuerdo con Mendoza (S.f) “alude a los referentes de sentido que orientan o justifican un modo de vida personal o la pertenencia a un colectivo. Los referentes de sentido se expresan en prácticas culturales (símbolos, ritos, fiestas, etc.) y en la construcción de narrativas colectivas” (p.1).

Factor que pone de manifiesto la importancia de orientar los procesos de intervención en la ruralidad del municipio de Concepción a la luz de la vocación agrícola y campesina del sector, puesto que a partir de la identificación e interacción con estas prácticas, símbolos o fiestas se puede poco a poco ir reconstruyendo el vínculo, la confianza y los lazos de solidaridad.

Los acuerdos, también son un elemento importante de los configuradores comunitarios, puesto que son estos en los que se reflejan la

participación individual o colectiva en las deliberaciones y decisiones que afectan la vida personal y social de una comunidad. En este sentido, los acuerdos implican la conversación para la definición de problemas o intereses comunes y la participación en la resolución de una situación problemática. La experiencia de “ponerse de acuerdo” o de “hacer juntos” algo es la manifestación concreta de una experiencia colectiva o comunitaria (Mendoza, S.f, p.1-2).

Hacer hincapié en los acuerdos, en los procesos de intervención que tengan como objetivo fortalecer el tejido social es elemental, puesto que son el puente que permite generar

capacidades para resolver sus diferencias, dificultades y conflictos de manera pacífica, sin que esto divida o fragmente a sus integrantes.

Es quizás, la poca capacidad de llegar a acuerdos que tiene algunas comunidades, como en la vereda Remango, lo que ha causado grandes fragmentaciones entre los habitantes, ya que, cuando el interés individual prima sobre el colectivo, se torna complejo llegar a acuerdos con los que todos se beneficien; por lo tanto, trabajar sobre una ética de lo comunitario alejado de los valores capitalistas es fundamental no solo para llegar a acuerdos sino para que mediante los procesos de intervención que se gesten en el territorio, se pueda fortalecer el tejido social comunitario.

Otro de los elementos importantes a la hora de llevar a cabo una propuesta de intervención que le apueste al fortalecimiento del tejido social son los configuradores institucionales, ya que se trata de las diferentes formas organizativas que favorecen el funcionamiento social; siendo en este caso las instituciones las que

ayudan a los individuos a regular y autorregular sus comportamientos sociales y a generar condiciones favorables para la vida social. Entre los cuales destacamos: la familia; la educación escolar; el trabajo, la economía ordinaria; la organización social, las iglesias o instituciones religiosas, entre otras (Mendoza, S.f, p.2).

Para gestar una verdadera propuesta de intervención encaminada al logro del objetivo de esta propuesta, es importante desplegar acciones para trabajar articuladamente con cada una de estas instituciones y grupos al interior de la vereda; siendo fundamentales en la ruralidad la familia y la escuela ya que, en la familia se crean a partir de la interacción con los padres y los hermanos las primeras pautas de relacionamiento, estando marcadas en este contexto por una relación patriarcal en la que el hombre tiene una capacidad de agencia mayor que la mujer; en la escuela puesto que, aparte de ser una institución socializadora por excelencia, en la ruralidad, especialmente aquella que es más distante de los cascos urbanos; simboliza a nivel territorial

la presencia estatal y de lo público; teniendo esta un papel fundamental a nivel comunitario, al ser el punto de encuentro y reunión en muchos lugares.

En este sentido, las instituciones, como configuradores del tejido social, están interconectadas; lo que implica que las estructuras que edifican cada una de éstas, tenga una importante incidencia en las otras; por ejemplo, los valores inculcados por la familia en las acciones del sujeto a nivel comunitario; razón por la cual es importante para este tipo de propuestas de intervención trabajar de manera articulada con las instituciones y grupos existentes en el territorio. (Mendoza, S.f).

Otro factor importante es leer en el contexto los configuradores estructurales del tejido social tales como: las formas sociopolíticas, económicas, jurídicas, culturales, educativas, entre otras; ya que son estas las que determinan las condiciones contextuales en la ruralidad (Mendoza, S.f).

Hacer este análisis, especialmente en la vereda Remango del municipio de Concepción, implica comprender el valor que tiene para la cultura antioqueña instituciones religiosas como la iglesia en la formación moral de los sujetos y en la conformación y educación de la familia en el municipio; las afectaciones producto del conflicto armado y el papel que desempeña la empresa privada en el oriente antioqueño, mediante la apuesta neoliberal en el desarrollo de la comunidad. Estos aspectos estructurales, se convierten en un asunto clave para entender las problemáticas y situaciones que fracturan el tejido social en la vereda; tales como el relacionamiento basado en la violencia, una comunicación poca acertada basada en su mayoría en la culpabilización, fuertes disputas por los recursos comunitarios y una profunda desconfianza hacia sus vecinos.

En conclusión, una propuesta de intervención social que le apueste al fortalecimiento del tejido social debe tener en cuenta los configuradores de éste tales como: comunitarios, institucionales y estructurales con el fin de generar identificación en el territorio y posibilitar,

a partir de una intervención que tenga como foco la transformación, poner en escena mediante la reflexión, aquellos asuntos y situaciones cotidianas que permiten o impiden empezar a tejer nuevas formas de relacionamiento comunitario.

Es por esto que, la presente propuesta está acompañada de elementos simbólicos con los cuales los participantes se identifican, como lo es, por ejemplo, la huerta familiar y los *de cocina en cocina*; los cuales sirven como analogía para orientar las reflexiones en cada uno de los encuentros y como un puente que posibilita el encuentro, el reconocimiento vecinal, la generación de confianzas, entre otros aspectos fundamentales para tejer lazos sociales.



Tabla 1 Tejido social comunitario: una apuesta de la intervención social. Fuente: Elaboración propia



## **2. MANOS A LA TIERRA: PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL TEJIDO SOCIAL.**

Fortalecer el tejido social en el área rural, en contextos donde la guerra y el modelo de desarrollo capitalista han fracturado fuertemente las relaciones y vínculos vecinales, implica orientar la intervención desde una estrategia socioeducativa que posibilite desde la identificación y potenciación de prácticas sociales, la activación de estrategias metodológicas que permitan a través de herramientas metodológicas contextuales, empezar a tejer nuevamente aquellas relaciones, vínculos, confianzas y lazos de solidaridad desde una perspectiva crítica en la que sea posible integrar en la reflexión, aquellos aspectos de la cotidianidad que impiden y posibilitan construir nuevas formas de relacionamiento.

Tal intervención, debe orientar la reflexión principalmente sobre la importancia de los valores comunitarios tales como la cooperación, la participación, la solidaridad, la confianza y la capacidad de llegar a acuerdos; ya que son éstos los que hacen posible que el tejido social se vaya fortaleciendo a nivel comunitario e institucional y con un proceso a largo tiempo se puedan gestar cambios estructurales en el territorio.

Así mismo, es importante develar en la reflexión, la existencia de valores propios del sistema capitalista tales como la competencia, el usufructo de los bienes comunitarios en beneficio propio, el individualismo, entre otros; que obstaculizan tanto la construcción de comunidad como el fortalecimiento del tejido social; siendo por el contrario entes que fracturan las relaciones y la confianza en las comunidades.

Lo anterior permite que, mediante la reflexión, los sujetos partícipes de la propuesta pongan en su praxis cotidiana estos valores, transformando así mismo las formas de relacionamiento en las diferentes instituciones tales como la escuela, la familia y el estado. Transformación que se hace necesaria en la vereda Remango en la cual el relacionamiento con la escuela y la familia es altamente conflictivo; y con el Estado, existe una buena relación en

tanto se apoyen y se promuevan en el territorio proyectos productivos que generen ganancias a nivel individual; lo cual tiene un vínculo basado en una relación altamente mercantil.

Es por esto por lo que la intervención socioeducativa se convierte en la presente propuesta en una oportunidad para realizar una acción transformadora en la ruralidad en ámbitos culturales, axiológicos y sociales; cuyos protagonistas de la transformación y constructores de esta, son los sujetos partícipes del proceso; permitiéndonos este tipo de intervención “dejar de lado formas de pensamiento lineales y simples, y buscar respuestas desde la perspectiva del pensamiento complejo” (Gómez, 2014, p.2).

Esto, porque de acuerdo con Gómez (2014)

La Intervención Socioeducativa es una acción social que involucra diversos actores, estrategias, escenarios, modos de intervención, niveles de incertidumbre, etcétera, y que sobre todo lleva implícita la intencionalidad de transformar una determinada circunstancia, dinámica o realidad, lo que remite a proyectos de sociedad (p.2).

Dicha intervención propende por construir de manera participativa, proyectos de sociedad basados en un sustrato axiológico de carácter cooperativo, en el que lo comunitario se construya pensando en las proyecciones de un *nosotros*, posibilitando desde la interacción “transformaciones subjetivas en los actores involucrados, ya sea de carácter epistemológico, axiológico, emocional, social, político” (Gómez, 2014, p. 4).

### 3. MANOS A LA TIERRA: TEJIENDO LO COMUNITARIO.



Tabla 2 Tejido social comunitario: una apuesta de intervención social. Fuente: elaboración propia.

#### 4. Objetivos de la propuesta.

##### 4.1. General.

Contribuir al fortalecimiento del tejido social comunitario con los habitantes de la vereda Remango en el municipio de Concepción, por medio de la implementación de un proceso socioeducativo entre el segundo semestre de 2018 y el primer semestre de 2019.

##### 4.2. Específicos

- Conformar huertas familiares y comunitarias que posibiliten el encuentro, el compartir de saberes y el fortalecimiento de vínculos vecinales entre los habitantes de la vereda Remango.

- Propiciar encuentros socioeducativos a nivel comunitario, que permitan la reflexión en torno a valores como la solidaridad, la cooperación y el trabajo colectivo.
- Potenciar en los sujetos habilidades sociales e individuales para la resolución de conflictos de manera positiva que se presenten en la cotidianidad de vereda Remango

#### **4.3. Descripción de la propuesta.**

Con esta propuesta de intervención, se pretende apostarle a un proceso socioeducativo orientado al fortalecimiento del tejido social en la vereda Remango; el cual ha estado fuertemente fracturado por el conflicto armado vivido en el municipio, los conflictos en la vereda no resueltos cuyo origen corresponden en su mayoría a la disputa por bienes comunitarios, la desconfianza entre vecinos y las tensiones actuales entre la profesora de la escuela y los padres de familia debido a la comunicación poco asertiva entre cada una de las partes; poniendo lo anterior en escena, la necesidad de trabajar estas fracturas y buscar mediante una intervención reflexiva, potenciar en los habitantes de la vereda la capacidad de resolver o tramitar de manera pacífica los conflictos que se dan al interior de la misma, mostrando en las reflexiones la importancia de llegar a acuerdos a nivel comunitario basados en la participación de todas las partes.

Por esto, la presente propuesta, busca generar espacios de reflexión, en los cuales se resalten valores comunitarios como la cooperación, la solidaridad, el compromiso, la confianza, el liderazgo, comunicación asertiva y la deliberación comunitaria.

Dado lo anterior, la presente estrategia socioeducativa parte de la vida cotidiana como elemento de reflexión, ya que permite reconocer en el proceso aquellas acciones que día a día generan rupturas en la comunidad y aquellas que fortalecen los vínculos; estrategia que es reforzada mediante elementos contextuales como la siembra, la huerta familiar y la preparación de alimentos, los cuales, sirven como analogía para orientar la reflexión en torno a la importancia de tejer lo comunitario teniendo como base los valores anteriormente expuestos.

Para el desarrollo de esta propuesta fue importante abordar contenidos temáticos tales como: resolución de conflictos, relaciones vecinales, confianza, reconocimiento del otro, siembra, preparación de terrenos y abonos orgánicos (analogía con las relaciones vecinales), semillas y privatización del alimento; con los cuales se orientó la intervención y se promovieron los valores comunitarios anteriormente expuestos. Es importante mencionar a su vez que, el trabajo de cada una estas temáticas se realizaron tomando como punto de referencia la cotidianidad de la vereda con sus conflictos, dificultades y desconfianzas, pero también con sus potenciales para la construcción conjunta; cotidianidad bajo la cual se reflexionaba a partir de la huerta familiar y de diferentes estrategias lúdico-pedagógicas.



Tabla 3 Propuesta de intervención: valores y habilidades. Fuente: elaboración propia.

## 5. COMPONENTES DE LA PROPUESTA.

### 5.1. Vínculos comunitarios.

Los vínculos comunitarios se convierten en un elemento fundamental para el desarrollo de la presente propuesta, puesto que de acuerdo con Torres (2002) estos posibilitan las relaciones cara a cara, de proximidad, de solidaridad y reciprocidad no utilitaria, especialmente en los espacios comúnmente construidos.

Vínculos que deben fortalecerse como lo expone Torres (2002) desde

Una dimensión educativa y pedagógica comunitaria. Una dimensión necesaria, porque contribuiría a fortalecer procesos de producción social de tipo comunitario y de construcción de identidades colectivas; pero no suficiente, dado que las demandas educativas hechas desde las experiencias y espacios señalados también involucran conocimientos y valores para el desempeño en el campo específico de acción (género, ambiente, juventud, etc.) y para la movilidad individual de sus participantes, así como para la transformación de la sociedad y la participación democrática dentro de ella (p.16).

Es por esto que, para lograr tal objetivo, se retoman elementos contextuales de la ruralidad como las huertas familiares y la preparación de alimentos, ya que son herramientas metodológicas que a partir de la identificación permiten; ir tejiendo poco a poco vínculos de confianza y solidaridad entre los integrantes del proceso comunitario *Manos a la tierra*.

Logrando poner en la reflexión la importancia de entablar vínculos de confianza y solidaridad para lograr construir el proyecto de vereda que muchos desean; puesto que sin estos se dificulta un poco más resistir a aquellos proyectos que van en contravía de los intereses comunitarios.

## **5.2. Trabajo cooperativo.**

El trabajo conjunto y cooperativo es uno de los pilares que estructura la presente propuesta, ya que este “entiende la cooperación como una asociación entre personas que van en busca de ayuda mutua en tanto procuran realizar actividades conjuntas, de manera tal que puedan aprender unos de otros” (Caldeiro y Vizcarra, S.f, párr.1).

En esta línea, el trabajo en equipo permite que los participantes se unan, apoyen mutuamente, que tengan mayor voluntad y que alcancen logros mayores producto del trabajo conjunto, al estar los esfuerzos individuales articulados en un grupo cooperativo (Caldeiro y Vizcarra, S.f).

Además, el trabajo de este componente permite de acuerdo con Joan Rué (1998) que los sujetos reconozcan el hecho que “no es dar o recibir ayuda lo que mejora el aprendizaje en el grupo, sino la conciencia de necesitar ayuda, la necesidad consciente de comunicarlo y el esfuerzo en verbalizar y tener que integrar la ayuda de quien lo ofrece en el propio trabajo”. (Citado en Caldeiro y Vizcarra, S.f, párr.14).

Dado lo anterior, es importante para la presente propuesta, trabajar a nivel teórico y metodológico sobre la importancia del trabajo cooperativo y la noción de lo comunitario y de lo público; generando reflexiones que parten de las acciones cotidianas en pro y en contra de estos ámbitos. Pretendiendo así, mediante estas reflexiones, gestar cambios culturales a través del tiempo en los cuales la competencia y el individualismo no sean el punto de quiebre de los proyectos colectivos y de comunidad.

### **5.3. Resolución de conflictos en la cotidianidad.**

Partiendo de la importancia de llegar a acuerdos a nivel comunitario para que el tejido social pueda fortalecerse, la resolución de conflictos en la vida cotidiana se presenta como una alternativa que mediante “el arreglo pacífico de los conflictos y el desarrollo de aptitudes de negociación, diálogo y formación de consensos, compromisos, valores y estilos de vida necesarios” permite tramitar situaciones de manera acertada en la comunidad.

Asuntos fundamentales para esta propuesta, permeada por un contexto donde perviven conflictos históricos que no han sido resueltos y que inciden de manera significativa en el buen relacionamiento vecinal.

Es por esto, por lo que la mediación de acuerdo con Pérez (2015), se convierte en un método altamente positivo para trabajar el componente en cuestión ya que

Es un procedimiento noble (...) que pone especial atención a los sentimientos, emociones e intereses de las personas y aunque busca la resolución del conflicto, también pone especial atención en tratar de recuperar y mantener la relación que se tenía, procurando sanar las heridas producidas por la confrontación y fomentando el diálogo y el entendimiento (p.110).

Esta alternativa permite en lo comunitario crear una cultura de la mediación y resolución pacífica de los conflictos que integre de acuerdo con Viñas (2008, p.14) “el dialogo, la concordia, la inteligencia emocional, la cooperación y la empatía entre las partes con el objetivo de encontrar salidas armónicas para todas las partes involucradas en un conflicto” (Citado en Pérez, 2015, p.127).



<b>Componentes de la propuesta.</b>		
<b>Trabajo cooperativo</b>	<b>Resolución de conflictos en la cotidianidad</b>	<b>Vínculos comunitarios</b>
El trabajo conjunto y cooperativo “entiende la cooperación como una asociación entre personas que van en busca de ayuda mutua en tanto procuran realizar actividades conjuntas, de manera tal que puedan aprender unos de otros” (Caldeiro y Vizcarra, S.f, párr.1).	La resolución de conflictos en la vida cotidiana se presenta como una alternativa que mediante “el arreglo pacífico de los conflictos y el desarrollo de aptitudes de negociación, diálogo y formación de consensos, compromisos, valores y estilos de vida necesarios” permite tramitar situaciones de manera acertada en la comunidad.	Los vínculos comunitarios de acuerdo con Torres (2002) posibilitan las relaciones cara a cara, de proximidad, de solidaridad y reciprocidad no utilitaria, especialmente en los espacios comúnmente construidos.

*Tabla 4 Componentes de la propuesta. Fuente: elaboración propia.*

## 6. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

### 6.1. Intervención socioeducativa

La intervención socioeducativa se convierte en la presente propuesta en una oportunidad para realizar una acción transformadora en la ruralidad en ámbitos culturales, axiológicos y sociales; cuyos protagonistas de la transformación y constructores de esta, son los sujetos participes del proceso; obligándonos este tipo de intervención a “dejar de lado formas de pensamiento lineales y simples, y buscar respuestas desde la perspectiva del pensamiento complejo” (Gómez, 2014, p.2).

Esto, porque de acuerdo con Gómez (2014)

La ISE es una acción social que involucra diversos actores, estrategias, escenarios, modos de intervención, niveles de incertidumbre, etcétera, y que sobre todo lleva implícita la intencionalidad de transformar una determinada circunstancia, dinámica o realidad, lo que remite a proyectos de sociedad (p.2)

Dicha intervención propende por construir de manera participativa, un proceso en el cual se fortalezcan los vínculos vecinales, los lazos de solidaridad y de confianza y la capacidad de llegar a acuerdos ante las diferentes situaciones que se presenten a nivel veredal. Retomando para la reflexión de este proceso socioeducativo las huertas, la siembra y la preparación de alimento como elementos simbólicos de la ruralidad que permiten orientar los encuentros mediante la analogía de la siembra, la importancia de abonar las relaciones empezando desde la familia y siguiendo por los vecinos y la escuela, y de cuidar mediante nuestras acciones las semillas que sembramos a nivel comunitario.

Apostándole a lo largo del tiempo con esta propuesta a generar las condiciones de posibilidad de construir un proyecto de comunidad basado en un sustrato axiológico de carácter cooperativo, en el que lo comunitario se construya pensando en las proyecciones de un *nosotros*, posibilitando desde la interacción “transformaciones subjetivas en los actores

involucrados, ya sea de carácter epistemológico, axiológico, emocional, social, político” (Gómez, 2014, p. 4).

Para lograr lo anterior, es importante, primeramente, tener en cuenta que el acumulado de cambios derivado de las interacciones son un asunto que está situado en el tiempo y en el espacio, lo cual implica un elemento de historicidad que permite reconocer y dar sentido a las situaciones existentes en la actualidad producto de determinadas interacciones. Razón por la cual, es importante realizar un diagnóstico que permita reconocer con los participantes aquellas situaciones que a lo largo del tiempo han ido debilitando las relaciones en la vereda y acciones que permitan generar transformaciones sobre estos aspectos. Es por esto y de acuerdo con Gómez (2014) que

La ISE no se da en el vacío, sino ligada a experiencias previas, lo cual le atribuye la cualidad de “cambiante”; la lectura pertinente del “contexto” permite vislumbrar el conjunto de fuerzas actuantes y estrategias que se ponen en juego en la lucha por el poder y la hegemonía, que son también cambiantes de acuerdo con la correlación de fuerzas (p.4)

Así, el lugar central que ocupan los sujetos involucrados; sus concepciones sobre la realidad, su posición en la sociedad, sus necesidades, intereses, ideales, posturas éticas, en sí, su vida cotidiana; son fundamentales en la construcción de la transformación (Gómez, 2014).

Por lo tanto, la presente propuesta de intervención permite por medio de un proceso socioeducativo generar transformaciones comunitarias a nivel cultural; partiendo de la reflexión de cada sujeto, de sus formas de ser y estar en la comunidad y de la construcción de éste en las interacciones cotidianas. Es por esto, por lo que ésta propuesta le apuesta a este tipo de intervención, ya que posibilita en la vereda Remango específicamente, deconstruir y construir nuevos valores, vínculos, emociones, acciones, etc., que permitan construir el proyecto de comunidad soñado por sus habitantes.

## **6.2. Educación popular**

La metodología a utilizar en la presente propuesta retoma la educación popular como una herramienta que posibilita construir el cambio en las comunidades rurales, a partir de la reflexión y la acción en pro de la transformación de la realidad social en la que cada sujeto está inmerso.

En tal sentido, la educación para la liberación toma especial relevancia, puesto que trasciende más que al ámbito personal al ámbito político; en la cual, la educación se relaciona con

el desarrollo de un proyecto político de construcción del poder popular. Es una acción cultural para la libertad. Es una pedagogía de la reinversión del poder. Esto implica la reinversión de la producción, de los vínculos, de la educación, del lenguaje, de la alegría, de la fiesta y de la cultura (...) (Algava, 2006:7 citado en Guido & Sánchez, p. 3).

Es por esto por lo que, la educación popular en contextos rurales permite generar procesos en los cuales a través de la educación se construyen y deconstruyen una serie de valores que orientan el accionar del sujeto, reconociendo la potencia obradora de éstos en pro del cambio y la construcción de comunidad, pero también su importante papel en la producción de violencias, imaginarios y representaciones que impiden de alguna manera construir un proyecto colectivo. Tal es el caso de la crianza basada en valores como la competencia, la rectitud, la firmeza y disciplina; que a la larga ayudan a configurar una cultura de la violencia, ya que esos valores son aprehendidos, en la mayoría de los casos mediante pautas de crianza basadas en la violencia física y psicológica. Es por esto y de acuerdo con Osorio (1989) que la educación popular “es una tarea esencialmente política, con un horizonte que contribuye a la creación de una nueva cultura. (Citado en Ghiso, 2010, p. 55)”.

De acuerdo a lo anterior, la relación dialógica existente entre la teoría y la práctica permite mediante los elementos contextuales y territoriales de la vereda Remango, trabajar con

los saberes de los participantes del proceso y los conocimientos de las practicantes; construyendo un proceso de transformación colectivo que implique a los sujetos ponerse en cuestión y reflexionar sobre el sustrato de valores que orientan su accionar en la vida cotidiana y la posibilidad del cambio o sostenimiento de algunos de ellos para la construcción de su comunidad.

Dejándonos guiar por Ghiso (2010)

La educación popular pretende integrar la teoría y la práctica; el saber culto y el saber popular; la educación y la realidad; lo cotidiano y lo político, lo individual y lo colectivo; a través de procesos sistemáticos de investigación colectiva, de reflexión y teorización permanente a partir de la participación en procesos educativos. (p.54-55).

La educación popular a través de su enfoque emancipador también permite poner en cuestión aquellos asuntos impuestos por la lógica neoliberal, tales como el control de los alimentos y por ende en los hábitos alimenticios de la población, la mercantilización del alimento y la vida, la fragmentación comunitaria mediante el discurso del individuo y el mérito que mediante el esfuerzo puede alcanzar el ideal de éxito producido por el sistema capitalista; cuestiones que hoy toman fuerza en lo comunitario y aunado a las lógicas de la guerra propias del país, generan fuertes rupturas a el tejido social.

Ante estas cuestiones Ghiso (2010) rescata la pertinencia de la educación popular como una opción que adquiere relevancia para enfrentar el modelo de desarrollo neoliberal, dando pie con ésta, a la transformación, a la esperanza y a la justicia social, mediante un proceso educativo que “favorece el desocultamiento de los múltiples condicionamientos de dominación y control que impiden a las personas ser verdaderos sujetos sociales, dueños de su propio destino (p.56)”.

Por lo tanto, la estrategia metodológica de las huertas familiares se convierte en una oportunidad tanto para crear vínculos y promover valores comunitarios basados en la

cooperación y la confianza como para cuestionar y fracturar los valores del sistema capitalista basados en el control de la vida, el consumo, la competencia, la capitalización de la vida, etc., que impiden que las comunidades puedan construir su propio destino libremente.

Sin embargo, no puede concebirse una propuesta de educación popular sin tener en cuenta el papel fundamental que juega la participación de los sujetos en la transformación de su realidad, puesto que es esta la que posibilita una verdadera transformación a nivel comunitario a través del compromiso que adquieren los participantes al ser parte y tomar parte de.

Por ende, la presente propuesta metodológica retoma la participación de los integrantes del proceso *Manos a la tierra* como eje estructurante de la acción y la construcción del proceso, ya que, es esta la que posibilita encontrar un proyecto en común, construirlo y trabajar por él; es decir es la participación la que posibilita verdaderamente fortalecer el tejido social y generar transformaciones en el territorio; implicando ésta, de acuerdo con el planteamiento de Fals Borda (1986)

una relación entre individuos que son conscientes de sus actos y que comparten determinadas metas de conducta y de acción. Para que sea eficaz y auténtica, esta relación necesita plantearse como entre iguales, sin admitir diferencias de preparación formal o académica, prestigio, antigüedad o jerarquía (p.38).

Es por esto que, la relación horizontal es un elemento fundamental en el proyecto, puesto que además de eliminar los patrones de jerarquía o poder, posibilita construir lazos de confianza entre todos los participantes y que a nivel operativo la construcción y planeación de los encuentros pueda ser una creación conjunta que integre dudas, historias y saberes, etc., de cada uno de los participantes tanto en el aspecto de la siembra en concreto como en las reflexiones y aprendizajes que a nivel social surjan.

Por lo tanto para la construcción de la presente propuesta fue fundamental el papel que cumplieron cada uno de los participantes en el diseño metodológico de la misma, ya que son los que proponen las temáticas a abordar durante el proceso, las cuales están integradas por un componente de siembra, otro de compartir de saberes gastronómicos y otro de reflexión sobre diferentes temáticas sociales relacionadas con las situaciones que se dan al interior de la vereda como lo es el conflicto, la resolución de conflictos, generación de confianza, la importancia de construir vínculos sociales, entre otros.

### **6.3. Diálogo de saberes**

El diálogo de saberes como dispositivo pedagógico se presenta como una herramienta que posibilita mediante la palabra; la reflexión, la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades (Ghiso, 2000).

En la presente propuesta es uno de los dispositivos que orienta cada uno de los encuentros, permitiendo el compartir de saberes sobre la siembra, plantas medicinales, propiedades de los alimentos, recetas, historia gastronómica de algunos alimentos y a su vez reconocer los conflictos en la vida cotidiana, la forma de tramitarlos y darles solución, los relacionamientos al interior de la vereda y la importancia de lo colectivo en una vereda.

Convirtiéndose esta relación dialógica a su vez, en un puente que permite unir intencionalidades, valores, visiones, creencias, etc., mediante el lazo emocional que éste puede generar en cada uno de los encuentros; siendo, además, una herramienta útil en la tramitación de conflictos de manera acertada al permitirnos el diálogo de saberes, reflexionar acerca del reconocimiento del otro como un ser diferente que complementa y potencia con su saber y su diferencia el proceso.

Por esto, para que el diálogo de saberes se convierta realmente en una herramienta que contribuya al fortalecimiento del tejido social, es importante tener presente algunas condiciones como:

el reconocimiento de sujetos dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartida. Es desde estos elementos que se puede construir una semántica de los hechos, de los intereses e intencionalidades, de los saberes, de las expresiones e interacciones, de las percepciones, de las vivencias y deseos. Es ir tras la pista de recuperar, en las experiencias, las referencias sensibles que faciliten explorar, expresar y recrear nuestro conocimiento sobre la identidad y transitividad de las prácticas, la resolución creativa de problemáticas y la configuración de vínculos sociales (Ghiso, 2000, p.5).

#### **6.4. Aprendizaje experiencial**

En esta propuesta, este modelo de aprendizaje se presenta como una oportunidad para aprender a través de la experiencia, en cuanto que, uno de los postulados de éste es involucrar al sujeto en una interacción directa con aquello que se desea aprender, en lugar de realizar un descripción intelectual o una abstracción de la mismas; sin embargo es importante comprender que la experiencia per se no asegura el aprendizaje, sino que, éste está íntimamente ligado a un proceso de reflexión personal, en el que se construye significado a partir de la experiencia vivida (Romero, 2010).

De acuerdo con lo anterior, el aprendizaje experiencial, reivindica el potencial de la experiencia y el saber de los participantes respecto a la siembra, la alimentación, plantas medicinales, entre otros; como herramientas para promover conocimiento, comprendiendo así que, los individuos aprenden, cuando encuentran significado en su interacción con el medio. (Romero, 2010).

Por lo tanto, la presente propuesta, retoma gran parte de los elementos contextuales y territoriales de los habitantes de la vereda Remango como lo son la siembra, las huertas familiares y la preparación de alimentos , con el fin de que pueda darse un aprendizaje basado en la experiencia; siendo, las huertas, el *de cocina en cocina*, la reflexión a partir de la siembra,



el uso de plantas medicinales, etc., los dispositivos que permiten el aprendizaje de diferentes temáticas a partir de su experiencia y conocimientos previos. Aprendizaje que se da no sólo en aspectos técnicos sino también mediante la analogía con la realidad de la vereda en aspectos sociales y de relacionamiento.

#### **6.5. Aprendizaje cooperativo.**

El aprendizaje cooperativo se presenta como un importante elemento metodológico en la presente propuesta, ya que lo que se busca a futuro es generar cambios culturales respecto a la competencia y el individualismo, por lo que generar espacios basados en el aprendizaje cooperativo como herramienta pedagógica permite poner en la reflexión, la importancia del trabajo cooperativo para el logro de los objetivos que como comunidad se tracen.

Es por esto que la resolución de diferentes problemáticas hipotéticas de manera colectiva, los juegos por equipos, entre otras actividades que les implica el trabajo juntos para lograr el objetivo del encuentro, permite reflexionar sobre la importancia y las implicaciones del trabajo en equipo; tales como una comunicación acertada, llegar a acuerdos, superar los diferentes obstáculos que se presenten en el camino como situaciones que deben superar todos como equipo para ganar en colectivo; además hace posible desarrollar habilidades comunicativas y de diálogo, ya que es una herramienta que incita a los participantes a llegar a acuerdos sobre las formas de hacer constantemente.

El uso del trabajo cooperativo como parte de la metodología de los encuentros permite a su vez que los participantes reconozcan en sus vecinos habilidades, saberes, valores y potencialidades que permiten lograr de buena manera los objetivos trazados y que, mediante la interacción, la cooperación y la solidaridad con los otros se vayan tejiendo vínculos y confianzas entre los participantes.

Por lo tanto, es indispensable que el diseño de las herramientas metodológicas que orienten el desarrollo de los encuentros vayan de acuerdo a este referente metodológico,

evitando a toda costa el uso de la competencia y el individualismo en las herramientas que se diseñen, puesto que lo que generan son la fragmentación de las relaciones vecinales y la pérdida de la confianza como se expuso en acápite anteriores.

### Principios metodológicos.



Ilustración 2. Principios metodológicos. Fuente: Elaboración propia.

## **7. COMPONENTES DE INTERVENCIÓN.**

### **7.1. La huerta y la siembra como hiladoras del tejido social.**

La huerta comunitaria en la presente propuesta ha representado una buena herramienta que de acuerdo con la vocación campesina ha permitido mediante la identificación con la agricultura, la siembra y el cuidado de la huerta, fortalecer un poco más los vínculos vecinales.

La reunión a partir de la siembra orientada a través de un diálogo de saberes permite guiar la reflexión en cuanto a las relaciones vecinales, las problemáticas y las potencialidades de la vereda; partiendo de la analogía con el ciclo de siembra de una huerta; tales como la preparación del terreno, el cuidado de la semilla, el abono de la huerta y el cuidado de plagas y malezas; que en la mayoría de los encuentros simboliza la importancia de abonar las relaciones a nivel veredal para cultivar los vínculos, cuidar las relaciones con nuestras acciones cotidianas, combatir las plagas que fracturan las relaciones tales como el rumor y el descrédito de algunos vecinos mediante una comunicación acertada y una tramitación de los conflictos a tiempo.

Partir de estos elementos simbólicos contextuales permite que la reflexión sea un asunto cercano para los participantes, en el cual la transformación de las relaciones de su vereda es un asunto que los involucra y del cual deben ser partícipe, situando de esta manera en el lugar de la acción al sujeto. Así, de acuerdo con Gómez (2014)

una reflexión llevada a la práctica; nos aleja del activismo. Hace alusión al paso de personas a actores sociales en el sentido de que favorece la reconfiguración del sentido propio y del sentido del mundo. Es el actor haciendo la realidad y, al mismo tiempo, haciéndose en ese Inter juego entre reflexión y acción (p.13).

Las huertas familiares a su vez se convierten en la posibilidad de generar vínculos familiares al ser uno de los espacios en los que se comparte con los niños y niñas; factor que es de suma importancia en la vereda Remango en la cual, la integración y el compartir familiar

son aspectos aún muy débiles tanto por las lógicas de trabajo del campo como por algunas pautas de crianza presentes en la vereda en la cual el cuidado y la atención a los niños no es considerado por muchos padres un asunto importante en la crianza de los niños.

Además, permite a nivel familiar, compartir y heredar a los niños y niñas los saberes de siembra y el trabajo de la tierra; aspecto que es importante en el área rural en pro de la conservación de una cultura y vocación campesina; generando así en los niños un importante vínculo con la tierra y con la naturaleza y generando conciencia desde pequeños de la importancia del consumo y cultivo de alimentos orgánicos para la salud y el medio ambiente. Dado lo anterior y de acuerdo con el planteamiento de Fernández la huerta (2017) se convierte en

Un espacio relacional donde se cruzan intereses, conocimiento académico y saberes prácticos pertenecientes a una variedad de ámbitos, lo que ofrece un enorme potencial no solo para producir soluciones a retos técnicos puntuales, sino como campo donde investigar y experimentar inquietudes o generar conocimiento aplicado. En este proceso, se promueven intercambios y colaboraciones entre los participantes, en un proceso de aprendizaje colectivo que fertiliza los saberes de los huertos. El grupo comparte actividades conjuntas de forma regular y desarrolla sus propias soluciones ante los desafíos técnicos que se presentan en el huerto (p.459).

La huerta familiar se convierte en la presente propuesta en uno de los escenarios en los cuales se crean primero vínculos familiares y después comunitarios mediante la reunión e interacción constante con los participantes; encuentros que serían complejos de realizar si esta estrategia no existiera ya que no es un común en la vereda encontrarse o visitarse entre vecinos.

Así de acuerdo con Passeggi (2018)

Las huertas comunitarias promueven la participación, la corresponsabilidad sobre los espacios y su gestión colectiva. Los autores destacan que, aun contando con

mecanismos formales para la gestión, son importantes los mecanismos informales sustentados en la experiencia, la iniciativa personal y la horizontalidad. Las soluciones técnicas alcanzadas a través de procesos de investigación colectiva generan cohesión y orgullo en el grupo. En relación a la producción en comunidad, “el huerto y sus transformaciones físicas, son definatorios del sentido de identificación y pertenencia” (p.470) (p.7).

En este sentido las huertas permiten ir lentamente creando vínculos vecinales y lazos de confianza y solidaridad mediante el trueque y compartir de alimentos y semillas entre los participantes, la apertura al espacio familiar cuando se realizan los recorridos de *huerta en huerta* y la preparación de alimentos en colectivo para algunas celebraciones en el grupo.

Por otro lado, la huerta representa una apuesta política clara de los participantes por la soberanía alimentaria en el territorio, en el cual son ellos quienes deciden qué siembran en cada una de sus huertas y cómo lo producen; teniendo con esta propuesta una apuesta ecológica que es compartida por el colectivo del proceso, en la cual la producción es libre de químicos industriales, optando de esta manera por productos como los abonos y pesticidas orgánicos para cuidar de las huertas.

Aunado a esto se pone constantemente en la reflexión las estrategias de mercado que se han ido instaurando en la vida cotidiana de los participantes, cuyo trasfondo es la capitalización del alimento y de la vida misma; construyéndose así en el proceso de manera paulatina una conciencia alimenticia que ha conllevado a transformar en algunos hogares ciertas prácticas como el consumo de bebidas gaseosas, la compra de alimentos empaquetados y procesados y la compra en el mercado de algunos alimentos de la canasta familiar puesto que son obtenidos de la huerta.

Reivindicando así con esta propuesta, la labor campesina, el derecho a la siembra de alimentos respetando los métodos tradicionales de las comunidades, el intercambio de semillas

y alimentos y la cultura gastronómica que se ha ido nutriendo a través del tiempo en las comunidades, constituyendo lo anterior una postura política y ambiental a nivel comunitario que contribuye a que a que el vínculo social se fortalezca mediante valores como la solidaridad y el trabajo cooperativo.

## **7.2. De cocina en cocina: el compartir del alimento como constructor del vínculo.**

La estrategia metodológica *De cocina en cocina* es una estrategia que pretende a partir de la preparación colectiva de una receta, crear y fortalecer los vínculos vecinales entre los participantes del proceso *Manos a la tierra*; partiendo de la potencia del alimento como estrategia que reúne y convoca a la comunidad para la reflexión tanto de asuntos sociales que suceden al interior de la vereda, como de las propiedades que poseen algunos alimentos y plantas medicinales para mejorar algunos aspectos en la salud.

En este sentido, se entiende que la alimentación de acuerdo con Franco (2010) es “un fenómeno social y cultural, en tanto configura un escenario de interacción entre los sujetos, alrededor de circunstancias que entrelazan valoraciones culturales, significaciones subjetivas y relaciones sociales en tiempos y dinámicas particulares (p.139).

La reunión en torno al alimento en los encuentros permite la socialización e interacción intergeneracional entre los participantes, compartir saberes gastronómicos y medicinales, compartir a los niños y niñas que hacen parte del proceso la cultura gastronómica propia de esta región y comunicar recetas propias de otros lugares.

Siendo la preparación del alimento colectivo, una potente estrategia socializadora que permite una buena interacción e integración entre los participantes, el diálogo de saberes y un reconocimiento positivo sobre sus vecinos; y es que de acuerdo con Franco (2010)

el proceso de socialización e interacción que ocurre en torno de la alimentación es el eje fundante del acto alimentario. El estar juntos, el encuentro regularizado y pautado respecto al proceso de alimentación, permite superar el nivel instintivo y fisiológico de satisfacer el hambre, para convertirse en un proceso socializador que supera la significación personal. De esta forma, el acto alimentario se conforma de un comensal, de comida y de situaciones sociales determinadas y específicas en las que se interrelacionan contexto y estructura, significaciones subjetivas y reglas objetivas (p.140).

La preparación conjunta de alimentos, permite además mantener una relación horizontal entre los participantes del proceso, ya que esta desdibuja las relaciones marcadas de poder que pueden estar presente en lo comunitario y con agentes externos como los profesionales o practicantes que acompañan el proceso; permitiendo esto generar lazos de confianza entre los participantes y las practicantes o profesionales, fundamentales en un futuro para resolver conflictos y situaciones al interior de la vereda. Es por esto que la presente propuesta contempla el alimento como “como vehículo no solo de nutrientes, sino de placer y cultura, y tan imprescindibles son unos como otros para la salud integral y social del individuo” (Infoalimenta, 2019, pàrr.1).

El alimento como acto socializador que permite entablar relaciones o espacios de confianza posibilita que los sujetos, pongan en la mesa asuntos concernientes a su vereda, su vida familiar o vecinal; lo cual, hace posible debatir en plenaria diferentes asuntos de forma pacífica y aportar algunas alternativas de solución entre todos.

Lo que hace que la comida tenga el objetivo de “alimentar la mente colectiva antes de que entre en el estómago vacío” (Delgado, 2001, p.92). Lo que permite de acuerdo con el postulado de Delgado (2001)

La aproximación a los espacios que ocupa y ha ocupado la comida en la vida de las culturas, así como las preocupaciones e interrogantes producidas por ella, nos llevan a un profundo y significativo terreno de la identidad de una sociedad. Los objetivos de las reflexiones sobre y con la comida han sido de la más variada índole: políticos, económicos, antropológicos, sociológicos, geológicos, geográficos, estratégicos, religiosos (p.92)

Además, en la vereda Remango se ha reconocido como una buena estrategia que reúne, convoca y motiva a las personas para el trabajo colectivo; evidenciándose en la importancia de este elemento para reunir cuando se hacen convites de trabajo para el mejoramiento de la infraestructura de la vereda, para ayudar a algún vecino en una labor o para realizar algunas integraciones y reuniones.

Generando esta actividad, además, situaciones en las que se debe llegar a acuerdos, asumir liderazgos, roles y tareas a la vez que asignarlas; permitiendo el reconocimiento de las potencialidades y saberes de los integrantes de la vereda, el trabajo en equipo, la confianza en la labor del otro y el cooperativismo; lo cual hace posible en la interacción poner en práctica los valores comunitarios expuestos a lo largo de esta propuesta.

### **7.3. Tejido social comunitario articulado a grupos e instituciones veredales.**

Apostarle al fortalecimiento del tejido social en lo comunitario, implica sin lugar a dudas grandes retos para el trabajador social; puesto que implica tener una apuesta política clara que permee la reflexión y la acción en campo; apuestas que muchas veces no van de la mano con las de las comunidades.

Promover valores como el cooperativismo, la confianza y la solidaridad, se convierte en un gran desafío cuando los intereses de gran parte de la comunidad le apuestan al individualismo, la competencia y el beneficio personal; es decir, la apuesta de intervención se centra en cambios culturales estructurales, que buscan desmontar aquellos valores propios del



capitalismo que fracturan y fragmentan el tejido social comunitario si no hay apuesta clara que resista a los mismos.

Dado lo anterior, articular el proceso de intervención con otros grupos e instituciones a nivel veredal, se convierte en un asunto necesario para contribuir de manera significativa al fortalecimiento del tejido social; más aún en contextos como el de la vereda Remango en el cual, si bien hay una serie de grupos organizados, se presentan a nivel veredal una serie de conflictos y tensiones que impiden construir vínculos, lazos de confianza y de solidaridad y llegar a acuerdos respecto a diferentes situaciones que influyen de manera significativa en las dinámicas veredales.

Es por esto que, en la presente propuesta se expone como un componente de intervención, puesto que la reflexión respecto a lo público y lo comunitario, la importancia del cooperativismo y el trabajo en equipo, de la solidaridad y de la confianza; deben ser aspectos a reflexionar en espacios como la escuela, la familia, la junta de acción comunal y las diferentes instituciones y grupos organizados existentes en la vereda.

Integrar la reflexión con cada uno de estos grupos puede posibilitar a largo plazo gestar cambios culturales importantes para que a nivel veredal pueda existir una base relacional sólida que posibilite construir un proyecto de comunidad alejado del individualismo y el usufructo personal de lo público.

Al tratarse de cambios culturales, centrados en el sustrato de valores de las personas, la familia y la escuela como primeras instituciones socializadoras se convierten en instituciones clave para promover las reflexiones respecto a lo comunitario; al igual que los espacios de participación comunitaria como la junta de acción comunal, el grupo de mujeres; entre otros.

Tal trabajo de intervención articulado requiere implementar estrategias metodológicas participativas que vinculen a las personas de la comunidad en el proceso; por esto, el juego como herramienta lúdico-pedagógica se convierte en un aspecto fundamental en la

metodología, puesto que, permite generar reflexiones de manera didáctica, partiendo de las situaciones cotidianas en cada una de las instituciones y grupos mencionados. Así mismo, los proyectos productivos y el alimento, deben ser herramientas estructurantes de la metodología; ya que como se expresó en acápites anteriores permiten convocar, generar vínculos, lazos de confianza y solidaridad, llegar a acuerdos y orientar las reflexiones.

<h1>COMPONENTES DE INTERVENCIÓN</h1> <p>MANOS A LA TIERRA</p>		
HUERTA	DE COCINA EN COCINA	ARTICULACIÓN VEREDAL
<p>La reunión a partir de la siembra orientada a través de un diálogo de saberes permite guiar la reflexión en cuanto a las relaciones vecinales, las problemáticas y las potencialidades de la vereda</p>	<p>El alimento como acto socializador que permite entablar relaciones o espacios de confianza posibilita que los sujetos, pongan en la mesa asuntos concernientes a su vereda, su vida familiar o vecinal</p>	<p>la reflexión respecto a lo público y lo comunitario, la importancia del cooperativismo y el trabajo en equipo, de la solidaridad y de la confianza; deben ser aspectos a reflexionar en espacios como la escuela, la familia, la junta de acción comunal, entre otros.</p>

Tabla 5 Componentes de intervención. Fuente: elaboración propia

## **8. PROPUESTA TEMÁTICA.**

La presente propuesta está conformada por tres componentes temáticos: socioeducativo, socioambiental y de construcción comunitaria, los cuales buscan fortalecer el tejido social comunitario con los habitantes de la vereda Remango del municipio de Concepción.

Componentes que están orientados a generar reflexiones respecto a la construcción de comunidad y lo que esto implica, retomando los elementos simbólicos de la ruralidad y las situaciones cotidianas de la vereda.

## **9. Objetivos de la propuesta**

### **9.1. General**

Fortalecer el tejido social comunitario con los habitantes de la vereda Remango en el municipio de Concepción, por medio de un proceso socioeducativo, entre el segundo semestre de 2018 y el primer semestre de 2019.

### **9.2. Específicos**

- Fortalecer los lazos vecinales entre los habitantes de la vereda Remango del municipio de Concepción a partir de la estrategia socioeducativa *Manos a la tierra*.
- Propiciar encuentros comunitarios que fortalezcan los lazos de confianza y solidaridad entre los habitantes de la vereda Remango.
- Potenciar en los sujetos habilidades sociales e individuales para la resolución de conflictos de manera positiva, que se presenten en la cotidianidad de vereda Remango.

### **9.3. Componente socioeducativo.**

El componente socioeducativo pretende mediante la reflexión de la vida cotidiana de la vereda y las situaciones que se dan en esta, fortalecer el tejido social comunitario mediante espacios de encuentro que permitan propiciar un relacionamiento basado en el dialogo, el

reconocimiento de saberes, habilidades y potencialidades, la generación de acuerdos, la resolución y tramitación de conflictos y la comunicación asertiva, apostándole además a potenciar valores como el trabajo en equipo, el cooperativismo, la confianza y la solidaridad.

Orientado las reflexiones mediante el trabajo colectivo realizado en la huerta comunitaria y las situaciones que se dan en el marco de ésta tales como: la generación de acuerdos claros, metodología de trabajo, tramitación de los conflictos que se presenten en el proceso o en la vereda; tomando como analogía para la reflexión la siembra y demás elementos de la vocación campesina.

<b>Modulo</b>	<b>Temas</b>	<b>Intencionalidades.</b>
Vida cotidiana: conflicto y paz	Tramitando el conflicto. De cocina en cocina Abonando las relaciones.	Reflexionar sobre el conflicto y la paz en la vida cotidiana de la comunidad y las formas en las que éstos se tramitan.
Reconocimiento del otro	Imaginarios Confianza En las botas de mi vecino (conocer el vecino y la realidad que lo rodea, capacidades, potencialidades)	Generar espacios de reconocimiento entre los participantes del proceso

*Tabla 6 Ruta temática componente socioeducativo. Fuente: elaboración propia.*

#### 9.4. Componente Socioambiental.

El componente socioambiental parte de la vocación campesina de la vereda como una estrategia que permite el dialogo de saberes sobre asuntos relacionados con la siembra, preparación de terrenos y preparación de abonos y pesticidas orgánicos, buscando promover espacios de encuentro e integración entre los participantes del proceso a la vez que le apuesta a fortalecer a la autonomía alimentaria en el territorio.

Además, apostarle a la siembra orgánica como una estrategia de resistencia ante la capitalización de la vida y el alimento propuesta por el sistema capitalista actual, buscando más que generar aprendizajes en aspectos técnicos, propiciar espacios de encuentro que permitan en la interacción fortalecer y construir vínculos y lazos de confianza y solidaridad entre los vecinos.

Modulo	Temas	Intencionalidades
Cultivar para recoger la cosecha	De Huerta en huerta. Siembro y preparo mi tierra. Abonos orgánicos pesticidas orgánicos	Fortalecer las huertas caseras como estrategia de soberanía alimentaria y fortalecimiento del vínculo comunitario
Semillas y privatización del alimento	<ul style="list-style-type: none"><li>● El costo de la vida</li><li>● Semillas genéticamente modificadas:</li></ul>	Reflexionar sobre la privatización del alimento y las repercusiones sociales que éste tiene

Tabla 7 Ruta temática componente ambiental. Fuente: elaboración propia.

### 9.5. Espacios de construcción comunitaria.

El componente de construcción comunitaria busca promover espacios de integración a nivel veredal e interveredal, con el fin de propiciar el trabajo en equipo, el cooperativismo y el fortalecimiento de vínculos de confianza y de solidaridad entre los habitantes de las veredas del municipio.

Partiendo del alimento y los saberes agrícolas como herramientas que convocan a la comunidad al encuentro y la reunión, buscando promover en estos espacios reflexiones en torno al buen relacionamiento familiar y vecinal.

Modulo	Tema	Intencionalidad
Compartiendo la vida	Trueque de alimentos, semillas y recetas. De cocina en cocina Labrando el vínculo.	Generar espacios de integración con otros procesos y municipios con el fin de compartir experiencias

Tabla 8 Ruta temática espacios de construcción comunitaria. Fuente: elaboración propia.

## 10. Bibliografía.

- Borda, F. (1986). *Democracia y participación*. Congreso latinoamericano de sociología: Rio de Janeiro. Recuperado de:  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8654/9298>.
- Causse, Mercedes. (2009). El concepto de la comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico. *Redalyc*, núm. 3, pp. 12-21. Centro de información y gestión tecnológica: Cuba. Recuperado de:  
[https://www.academia.edu/6659114/Redalyc.EL\\_CONCEPTO\\_DE\\_COMUNIDAD\\_DESDE\\_EL\\_PUNTO\\_DE\\_VISTA\\_SOCIO\\_-\\_HIST%C3%93RICO-CULTURAL\\_Y\\_LING%C3%9C%C3%8DSTICO](https://www.academia.edu/6659114/Redalyc.EL_CONCEPTO_DE_COMUNIDAD_DESDE_EL_PUNTO_DE_VISTA_SOCIO_-_HIST%C3%93RICO-CULTURAL_Y_LING%C3%9C%C3%8DSTICO)
- Carballeda, Alfredo. (2010) La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Revista de Trabajo social UNAM.*, Núm. 1. pp. 46-59. México. Recuperado de: <file:///C:/Users/Maria%20Fernanda/Downloads/23881-41429-1-PB.pdf>
- Carballeda, Alfredo. (2012). La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós: Buenos aires. Recuperado de:  
[https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervenci%C3%B3n%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20\[Pag%201%20-%202019\].pdf](https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervenci%C3%B3n%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20[Pag%201%20-%202019].pdf)
- Caldeiro, G. y Vizcarra, M. (S.f). El trabajo cooperativo en el aula. S.m.d. Recuperado de:  
[https://educacion.idoneos.com/dinamica\\_de\\_grupos/trabajo\\_cooperativo/](https://educacion.idoneos.com/dinamica_de_grupos/trabajo_cooperativo/)
- Departamento Administrativo Nacional de estadística (DANE). (2016). *Tercer censo nacional agropecuario. Hay campo para todos*. Bogotá. Recuperado de:  
<https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad*. Resumen. Bogotá: Pro-Off Set.
- Delgado, R. (2001). Comida y cultura: identidad y significado en el mundo Contemporáneo *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, núm. 1, pp. 83-108 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/586/58636104.pdf>
- Fernandez, José., Morán Nerea. (2017). Cultivando relaciones sociales. Lo común y lo “comunitario” a través de la experiencia de dos huertos urbanos de Madrid. *Revista de antropología social*, 26(2), pp.449 -472.
- Franco, Sandra. (2010). APORTES DE LA SOCIOLOGÍA AL ESTUDIO DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR. *Revista Luna Azul*, No. 31. pp. 139-155. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a10.pdf>
- Ghiso, A. (2000). POTENCIANDO LA DIVERSIDAD (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva.) S.m.d. Recuperado de:  
<https://www.parquedelavida.co/index.php/publicaciones/banco-de-conocimiento/item/129-potenciando-la-diversidad-alfredo-ghiso-medellin-2000>
- Gómez, E., Alatorre, F., (2014). *La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro*. Sinéctica, núm 43. Guadalajara, Jalisco: ITESO. Recuperado de:  
<http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n43/n43a2.pdf>
- Guido, M. y Sánchez, M. (S.f). Trabajo social y educación popular: Reflexiones sobre jóvenes en contextos de encierro punitivo. Universidad Nacional de La plata. Recuperado de:  
[http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/guido\\_lavalle\\_sanchez\\_ramos\\_gt\\_41.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/guido_lavalle_sanchez_ramos_gt_41.pdf)

- Infoalimenta.(16/06/2019). Aspectos socioculturales de la alimentación. S.md. Recuperado de: <http://www.infoalimenta.com/ciencia/94/65/aspectos-socioculturales-de-la-alimentacion/>
- Mendoza, Gabriel. (S.f). La configuración del tejido social. Centro de investigación y acción social: México. Recuperado de:  
<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.ciasporlapaz.com/app/download/7631636756/El%2520Tejido%2520Social-DEFINICION.pdf%3Ft%3D1520870161&ved=2ahUKEwie9I30s83iAhXOo1kKHAGbAuYQFjAQegQICBAB&usg=AOvVaw0jFo8upGkk0l6HBSUMsf6E>
- Mondragón G & Ghiso, A. (2010). Pedagogía social. Universidad del Valle: Santiago de Cali.
- Pérez, J. (2015). Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un estado de paz ra Ximhai, vol. 11, núm. 1, pp. 109-131 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/461/46139401006.pdf>
- Passeggi, Juan. (2018). La huerta comunitaria como experiencia de liberación. Universidad de la República: Uruguay. Recuperado de:  
[https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg\\_juan\\_passeggi\\_entrega\\_2018\\_10\\_30.pdf](https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_juan_passeggi_entrega_2018_10_30.pdf)
- Plan de desarrollo municipal. (2015). Plan de Desarrollo "Juntos Seguimos Avanzando" 2015-2019. Recuperado de: [http://www.concepcion-antioquia.gov.co/Nuestros\\_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=2100243](http://www.concepcion-antioquia.gov.co/Nuestros_planes.shtml?apc=gbxx-1-&x=2100243)
- Romero, Marta. (2010). El Aprendizaje Experiencial y las Nuevas Demandas Formativas. En: Revista de Antropología Experimental nº 10. Especial educación 8: 89-102. Universidad de Jaén (España). Disponible en:  
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1970/1718>
- Torres, A. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*. Recuperado de [http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43\\_05ens.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf). Fecha de consulta: 19/09/2017.